



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.028.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 "
Teléfono núm. 1.028.

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 17 de Setiembre de 1888.

NÚM. 736.

Cuadro estadístico de la 15.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 16 de Septiembre de 1888.

PRESIDENCIA DE D. VENANCIO VÁZQUEZ.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte: n. minutos.		
								frios.		fuego.		Salidas falseas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Estocadas.	Pinchazos.	Desarmes.	Descabellos.	Intentos.		Avisos.	
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																	
1.º	Testamentaria de D.ª Teresa Núñez de Prado.	J. de los Gallos. Pegote. Trigo.	2 3 1	» » »	2 1 »	1 1 1	Torerito. Molina.	1 1	1 »	» »	» »	» »	Lagartijo.	1	1	7	2	»	»	»	»	2	»	»	1	»	»	8
2.º	Idem.	J. de los Gallos. Pegote.	3 4	» »	1 1	1 1	Villarillo. Currinche.	1 1	1 »	» »	» »	1 »	Cara-ancha.	2	9	12	1	1	»	»	1	6	»	1	1	»	13	
3.º	Idem.	J. de los Gallos. Pegote.	2 6	» »	1 »	» »	Primito. Mojino.	1 2	1 »	» »	» »	1 »	Guerrita.	4	1	2	2	»	1	2	1	»	»	»	»	»	3	
4.º	Idem.	J. de los Gallos. Pegote. Trigo.	2 2 1	» » »	» » »	» 1 »	Molina. Torerito.	1 1	1 »	» »	» »	2 »	Lagartijo.	2	4	6	4	»	»	1	1	»	»	»	»	»	3	
5.º	Idem.	J. de los Gallos. Pegote.	1 3	» »	1 »	1 »	Currinche. Villarillo.	2 1	» »	» »	» »	3 »	Cara-ancha.	»	2	5	»	»	»	»	1	1	»	»	»	»	5	
6.º	Idem.	J. de los Gallos, Pegote.	1 3	» »	» »	» »	Mojino.					2																
7.º	D. Joaquín Castrillón	J. de los Gallos. Pegote. Trigo.	3 2 2	» » »	2 » »	1 1 »	Mojino. Primito.	2 1	» »	» »	» »	» »	Torerito.	1	5	5	1	»	»	»	1	1	»	»	3	»	7	
TOTALES...			41	»	9	9		15	4	»	»	9		10	32	37	10	1	1	3	7	8	»	2	4	»	39	

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

15.^a corrida verificada ayer 16 de Septiembre de 1888.

Para la vista pública celebrada ayer en nuestro circo taurino, primera de la segunda temporada, se comunicaron á las doce de la mañana con el aparato de costumbre, ante un centenar y pico de espectadores, los reos dispuestos al sacrificio, que pertenecían seis á la casa solariega que fué de doña Teresa Núñez de Prado y uno á la de don Joaquín Castrillón.

A las cuatro, hora designada para verificarse el acto, y con una concurrencia que bien puede asegurarse ha sido la mejor del año, tomó asiento en el lugar correspondiente el teniente de alcalde don Venancio Vázquez.

Saludó con la mayor cortesía á la concurrencia, é incontinenti hizo la señal que prescriben las leyes taurinas.

Verificáronse los preliminares que son de ritual, y una vez en sus puestos los peones y ginetes de las cuadrillas que capitanean Lagartijo, Cara y Guerra, cuya presentación, dicho sea de paso, fué saludada con aplauso, el Buñolero, franquesando la salida del cuarto oscuro dió ocasión á que comparciera en público el primero de los de la testamentaria de doña Teresa Núñez de Prado.

Según la cédula que exhibiera, no sabemos á quién, tenía por nombre *Malagueño*.

En su menor edad fué numerado con el 40.

Lucía capa cárdena clara, con bragas, y defensas cortas y abiertas.

El Torerito fué el que le tiró el primer capotazo. Otros muchachos repitieron la operación, y comenzó la pelea con la gente montada, avistándose con Pegote en primer término.

La vara se quebró en esta primera aventura, y una parte de ella quedó incrustada en el cuerpo de la res.

Otras dos varas más puso el picador de referencia, una de ellas muy buena, que aplaudió el concurso.

Una vez se fué sobre el firmamento el Pegote y perdió un caballo.

Juan de los Gallos, que picaba sustituyendo á Manuel Calderón, según aviso, terciándose siempre, puso dos puyazos, llevó dos vuelcos y perdió la peana.

Trigo entró en juego una vez y se quedó sin volcapedo.

A los quites, los espadas. Guerra salió en uno embarullado.

Malagueño, que en varas mostróse tardo y de poder, pasó quedado á entendedérselas con el Torero y Juan Molina, que estaban encargados de adornarle el morrillo.

Antes de entrar los mencionados en ejercicio, Eusebio Martínez, que sustituyó á Manene, se vió muy expuesto en una arrancada del bicho, perdiendo únicamente la percalina, que es lo menos que pudo perder en el lance.

Torerito llenó su cometido con medio par cuarteando y uno entero al sesgo, desigual.

Juan, cuarteando á su manera, metió un par en su sitio, de castigo.

Lagartijo, que lucía terno azul con alamares de oro y cabos rojos, cumplidas las fórmulas de ordenanza, se dirigió hacia el bicho, que estaba receloso y quedado, y con desconfianza le saludó dándole un pase con la derecha, al que siguió otro de la misma índole, dejándose el percal en los cuernos de su enemigo.

Arreglado el telón dió un pase alto, dos cambiados y uno con la derecha, para entrar desde lejos, dando el paso atrás, y dejar una estocada delante y perpendicular.

Un pase natural, otro alto y dos con la derecha, precedieron á otra estocada delantera y perpendicular, entrando á matar estando al toro humillado.

Un carpintero desde la barrera pega un tirón de la parte de puya que aún llevaba *Malagueño* en su cuerpo, y al dar una carrera el bicho se desprende.

El toro coceaba que era un primor, cada vez que sentía ruido por la parte posterior de su individuo.

Rafael da seis pases con la mano derecha, cinco altos, y en los medios descabella á pulso. El diestro al retirarse al estribo escuchó palmas.

El segundo atendía por *Madrileño*, era cárdeno claro y algo veleta. Salió contrario y con muy pocas ganas de ser lidiado.

Tuvo un *interwiew* con Juan el de los Gallos, y evitó que Pegote le agujerease la piel al ponerse delante.

Cara, para hacerle desistir de sus propósitos, se abrió de capa y le dió tres verónicas, una superior, dos buenas navarras y dos lances de farol muy buenos, que el público aplaudió con justicia.

Después de esto se avistó *Madrileño*, de mala gana y huyendo, con Juan el de los Gallos en dos ocasiones, llevándose á buena cuenta un porrazo y quedando de infantería.

Pegote, entrando en regla, metió cuatro puyazos, rodó en el tercero y perdió el jamelgo.

Madrileño intenta saltar por el 5, poniendo en un apuro á un mono sabio que intentaba hacer lo mismo por un sitio próximo, arrepintiéndose por no encontrarse dentro del callejón con el animalito, y encontrándose á su lado al volver la fisonomía.

Villarillo y Currinche entran en juego en cuanto lo ordena la presidencia.

Villarillo sale en falso una vez para dejar medio par pasado, al cuarteo, y uno completo en la propia forma, delantero.

Currinche sesga un buen par.

Madrileño, que seguía huido, intenta colarse al callejón durante este tercio dos veces, una por el 6 y otra por el 5, en ésta persiguiendo á Perico Campos y cayendo de espaldas.

Cara-ancha, que lucía uniforme color café con golpes de oro y cabos azules, cumple con la presidencia y marcha luego á refrendar el pasaporte á *Madrileño*, que seguía huido y buscaba las taleguillas.

Le saluda con un cambio, quedándose la res en la suerte, y dá luego un pase natural, dos cambiados, tres altos y tres con la derecha como preámbulo de un pinchazo alto sin soltar, andando.

Un pase con la derecha precedió á otro pinchazo, tomando hueso y saliendo por la cara.

La tercera faena del diestro consistió en tres pases con la derecha, uno alto y un pinchazo caído, sin soltar.

Compusieron la faena siguiente, dos pases con la derecha y un pinchazo bueno dando tablas.

El toro sale persiguiendo á Currinche y despide el estoque.

El lidiador se encuentra á la vez con dos enemigos y un estorbo. Este era un caballo que tenía delante, y aquéllos, el toro que le seguía y el estoque que volaba por los espacios amenazando caer sobre su individuo.

Cara-ancha terminó con su enemigo de un pinchazo alto, tomando hueso, otro pinchazo en buen sitio, una estocada hasta la mano un poco ladeada, entrando á matar con fe, y un descabello á la segunda, intercambiando un pase natural y ocho altos.

Durante el arrastre, la orquesta toca las guarachas del *Certámen Nacional*.

Ocupó el puesto tercero otro de Núñez de Prado, pequeño, negro y bragado; se llamaba *Carpintero*.

Era corto de pitones y tenía el núm. 21.

Hizo su presentación en el redondel con calma relativa, para que pudieran confiarse más con él los de á pie y á caballo, y eso que su estatura y defensas no infundían respeto alguno.

Con voluntad, pero sin poder, se llegó en dos ocasiones á Juan el de los Gallos que llevó un timbo y sacó la peana en mal estado, y seis á Pegote, que entró siempre por derecho y señaló tres buenos puyazos.

Bravo y acudiendo á donde le llamaban encontraron á *Carpintero* Primito y Mojino, banderilleros de turno.

Primito, que hizo una salida de mentirijillas para comenzar, cuarteó par y medio; el par resultó desigual.

Mojino llega andando hasta la cara y cuarteo un par en su sitio y repite con otro abierto al relance.

Rafael Guerra, que vestía traje tórtola con oro, larga el discurso al usía y marcha en busca del toro,

y aprovecha las buenas condiciones en que le encontró para lucirse, y lo hizo de verdad, empleando tres pases naturales, uno alto, dos cambiados por bajo y dos redondos, todos parando y adornándose.

Una vez cuadrado *Carpintero*, cita, el toro acude, y el chico deja una corta recibiendo, un poco tendida. (Palmas.)

Un pase alto, uno natural y uno con la derecha bastan para que el toro se acueste y comience una entusiasta ovación al muchacho.

Y consta, según las notas, que en honor de Rafael cayeron al redondel sombreros, repletas botas y cigarros á granel.

Hermano de los anteriores fué *Banderillo*, número 20, negro entrepelao, meano, bragado y bien puesto.

Mostróse blando en su pelea con los ginetes y volvió ante ellos varias veces la fisonomía.

Trigo puso una vara, Juan el de los Gallos dos y Pegote otras dos, sin más consecuencia que la pérdida de un caballo de este último, porque aunque había tres difuntos en el redondel, dos murieron sin que se llegara á ellos *Banderillero*, á consecuencia de las heridas que recibieron en los toros anteriores.

Guerrita hizo un buen quite, corriendo de espaldas en continuo zig-zás, que le valió muchas palmas.

También merecen mención un quite de Lagartijo á Pegote y otro de Cara á Juan el de los Gallos.

Juan Molina deja medio par al cuarteo, en primer término, y repite con una salida falsa, un par á la atmósfera por desarmar la res, y uno en el toro al relance.

Torerito cuarteo en su turno un par en su sitio.

Rafael manda retirar á la gente y queda solo con el bicho, al que pasa con mucho lucimiento y adornándose, con dos pases naturales, uno redondo superior, cuatro cambiados, por bajo tres de ellos, seis altos y cuatro con la derecha, para recetarle, después de haber tirado la montera, una estocada contraria y un poco delantera.

El toro se despidió de la concurrencia con un triste mugido, dió unos cuantos pases de baile, y las mulillas fueron con él á los pocos momentos.

A reemplazar á *Banderillo* salió *Barquillero*, núm. 24, negro entrepelao, listón y un poco apretado.

Tardo, blando y huido se mostró en cuanto Juan de los Gallos le hizo una caricia, á la que correspondió haciendo bajar de golpe al jinete sobre la mullida arena con pérdida del jaco.

Barquillero hubiera sido tostado sin la intervención de Pegote, que entrando por derecho y echándole el potro que montaba sobre los cuernos, le obligó á sufrir tres garrochazos más, sin consecuencias para el jinete ni la cabalgadura.

Quedado pasó al segundo tercio.

Currinche, previa una salida, cuarteó un par bajo y desigual.

Villarillo metió un par en la propia forma que su compañero.

Currinche repitió, después de dos pasadas por delante de la cara, con un par al revuelo de un capote tirado por Lagartijo en los tercios del 9.

Cara volvió á entendedérselas con otro enemigo que estaba receloso, y previos cuatro pases altos y dos con la derecha, larga un pinchazo alto sin soltar, encogiéndose el toro al sentir el estoque.

Da luego un pase alto, y se deja caer con una

estocada corta y baja, sin soltar, que hizo deblar á Barquillero.
El puntillero acertó á la primera.
El diestro oyó algunos pitos.

Cárdeno, estrellado, bragado, con algunos lunares blancos en diferentes puntos de su cuerpo, y cornicorto, era *Bonito*, sexto y último bicho de los de Núñez de Prado que había dispuestos.

Tenía el núm. 92.

Desde que pisó el redondel se huyó, intentando volver á la dehesa, una vez por la puerta de Madrid y otra por el 10.

Acosándolo unas veces y tapándole la salida otras, Pegote puso tres varas, y Juan de los Gallos una, sin contratiempos.

Bonito comenzó á dar vueltas á la plaza barbeando los tablares, y la presidencia ordenó que el buey fuese tostado.

Protesta el concurso en masa
de la orden presidencial,
pidiendo vuelva al corral,
ó á su primitiva casa,
el mansísimo animal,

y como Mojino y Primito con los palos de tostar bueyes se dispusiesen á quemar la piel de *Bonito*, cumpliendo lo ordenado por la superioridad, esa parte de zulús que para sambenito de la afición asisten al espectáculo taurino, quiso sobreponerse á todo sin razón, y comenzó á arrojar á diestro y siniestro botellas.

Rafael en vista de esto mandó retirar á la gente y quedó el buey dueño del campo.

Calmaron un poco la gritería y los botallazos, y Mojino volvió á cojer los palos. Esta fué la señal para que el escándalo se reprodujera y la presidencia enviara su autoridad y el reglamento á paseo, ordenando la salida de los mansos después de no pocos minutos de conferencias y dudas, que no debieron nunca existir.

Lo que debió hacer la presidencia en el caso aquél, en otro lugar lo encontrará el lector, á más de haber procurado detener á los indígenas que arrojan botellas al redondel, que es cosa fácil de evitar cuando se quiere.

Con una dura y merecida lección que se dé una vez, estén seguros los presidentes que no habrá quien arroje al redondel objetos que puedan ocasionar desgracias á los lidiadores.

Vuelto *Bonito* al hogar paterno, fué sustituido por un toro de Castrillón que salió sin divisa.

Se llamaba *Centello*, y era colorado, ojinegro y cornalón.

Aguantó de mala gana tres varas de Juan de los Gallos, que llevó dos caídas y perdió el caballo; dos de Pegote, que vió espirar la sardina que le sostenía, y dos de Trigo sin percances.

La noche comenzaba á tender su negro manto cuando salieron á cumplir su cometido Mojino y Primito.

Mojino entró por delante con un par al cuarteo superior, el de la tarde.

Siguió Verdute (Primito),
que es un muchacho juncal,
con un par muy desigual,
muy desigual y malito.

Como que uno de los palos pendía del cuello de la res, y el otro había ido á clavarse en los cuartos traseros.

Mojino cerró el tercio con uno bueno al cuarteo.

La presidencia ordena el cambio de suerte, y Torerito, de azul con oro y cabos rojos, con los trastos de matar se encamina á la presidencia, que olvidándose de lo que dispone el Reglamento, como decimos en otro lugar, tolera que pronuncie el brindis y despache á *Centello*.

El muchacho, al oír que el público pide que mate Guerra, tiene un momento de vacilación, pero á una señal del director de lidia, le hace dejar aprensiones á un lado.

El Torero, para despachar á *Centello*, emplea como primera faena un pase natural, dos con la derecha, tres altos, uno cambiado y un pinchazo en buen sitio.

Siguen á ésta dos pases con la derecha, uno alto y una estocada corta buena.

Un pase con la derecha y dos altos preceden á un intento, rodeado el matador por los bárbaros del Norte, que inundaron el redondel sin que hubiese quien opusiera obstáculo alguno.

Intenta dos veces más el descabello, y el toro, por no ver á los zulús que le rodeaban, se acuesta para que el puntillero ejerza sus funciones.

A todo esto, la luna, rasgando los negros crepones de la noche, prestaba algo de su opaca luz á los que salían de la mezquita para que pudiesen ver dónde ponían los pies.

APRECIACIÓN.

Los toros.—Vayan ustedes á fiarse del crédito de las ganaderías!

Los toros lidiados ayer en esta plaza pertenecían, como dejamos dicho, á la renombrada vacada de la testamentaria de doña Teresa Núñez de Prado, que la verdad sea dicho, siempre se han distinguido por su bravura, poder y nobleza.

Pero los bichos presentados ayer parecían falsificados.

El primero tuvo poder en el primer tercio, y nada más; el segundo se libró de la quema gracias á unos magníficos lances de Cara-ancha; el tercero chiquito, un perro de lanas de capa por su estatura y por sus hechos, que debió desecharse en el apardo por estar despitirrado del asta derecha, voluntario en varas y noble y bravo en los demás tercios; el cuarto, un buey; el quinto, más buey aún que el anterior, que también debió ser fogueado, y el sexto un chivo huido, impropio de presentarse en corrida de toros.

Este fué el ganado que los herederos de la señora doña Teresa Núñez de Prado, presentaron ayer en la plaza de Madrid.

¡Ni que le hubieran vendido para lidiarlo en la plaza de Vallecas!

De donde resulta, que la corrida por parte del ganado fué de lo peorito que hemos visto en la presente temporada.

Nos pareció eatar viendo en Gijón la corrida de Medrano.

Lagartijo.—Los dos primeros pases dados al toro primero no fueron nada notables; fué preciso que el bicho desarmara al diestro para que éste se decidiera á arrimarse, y entonces continuara la faena de un modo más lucido de como había comenzado.

Con el estoque entró desde largo y con el consabido paso atrás la primera vez, y la segunda cuando el toro estaba humillado y, por consiguiente, fuera de suerte.

Las dos estocadas tenían los mismos defectos; el de ser delanteras y perpendiculares. Gracias á que un certero descabello á pulso lo arregló todo, dando fin del bicho.

En el cuarto, toreó mejor con la muleta, queriendo imitar la faena de Guerrita en el tercero, pero como el toro se quedaba en los pases, el trabajo no resultó lucido porque es imposible torear bueyes.

En la única estocada que dió á este toro, se tiró con fe, aunque resultó delantera en el lado contrario.

Bregando, á la altura de siempre.
Dirigiendo, mal. Los picadores, cada cual entraba en suerte cuando le parecía conveniente, y los peones toreaban por compañías.

Cara-ancha.—Ya hemos dicho al hacer la apreciación del ganado, que los toros segundo y quinto fueron dos solemnísimos bueyes, así es que este matador tuvo que cuidarse, más que de otra cosa, de poner en salvo el individuo, que el segundo toro buscaba con demasiada insistencia.

Empezó su trabajo con un cambio, al que el toro no obedeció, y por consiguiente pudo ocasionar un disgusto al espada; después no hizo más que defenderse de las brascas acometidas del bruto, y pinchar, echándose fuera, cuando el toro dejaba arrimarse.

En la última estocada, que resultó ladeada, entró con verdadera decisión y atracándose de carne.

En el quinto trasteó siempre de lejos, y ayudado por sus compañeros, que vieron, como nosotros, que era un huésped de cuidado.

Pinchó una vez en lo alto, y al tirarse con otra estocada, agarró los bajos sin dejar el estoque.

Como dejamos apuntado, los dos toros que tocaron á este diestro no se prestaron á ningún trabajo de lucimiento; pero aun así, creemos que el espada pudo mejorar algo con la muleta las condiciones de aquellos bueyes.

En los lances de capa en el segundo toro muy bueno, especialmente en la primera verónica y en el primer farol. Las muchas palmas que oyó por este trabajo fueron justas.

En quites estuvo siempre en su puesto y haciendo los que le correspondían, sin quitar nunca los toros á sus compañeros.

Guerrita.—Pocas veces veremos matar un toro como lo fué el tercer bicho arrastrado ayer.

Pocos y muy buenos pases, todos ellos superiores, y una estocada *recibiendo*, de las buenas que resultan cuando se practica esta suerte.

El espada escuchó muchas palmas y muy merecidas, pues aunque el toro no tonía respeto, ni libras, ni cuernos, ni nada que hiciera temer al torero, la verdad es que aquello parecía que estábamos viendo torear en una sala.

En la brega trabajador como el más afanoso peón, y en quites muy bueno, aunque alguna vez metiéndose donde no le llamaban.

Torerito.—Mató el último toro y estuvo bastante acertado.

Los picadores.—Muy voluntario, y con algún acierto, Pegote; Juan el de los Gallos, asustando á los toros; Trigo, bien.

Los banderilleros.—Regulares todos; exceptuaremos á Mojino que entró muy bien en el tercero y séptimo toros.

Los servicios, buenos.
La presidencia, muy buena hasta el sexto toro; pero esto merece párrafo aparte.

D. Venancio Vázquez, teniente de alcalde del distrito del Congreso y presidente en la corrida de ayer, cometió dos graves infracciones del Reglamento de toros, suponemos que no por ignorancia, sino por temor á lo que ninguna autoridad que cumple con lo que está prevenido, debe temer nunca.

Los toros que en la lidia resultan mansos, se torear y se arrastran como si fueran bravos, y así lo dice el art. 23 del Reglamento, que copiamos para que lo aprendan de memoria algunos alcaldes y no pocos aficionados:

«Art. 23. El empresario no tendrá obligación de soltar más toros que los anunciados, por más que hayan dado poco juego, ó sido retirados al corral por haberse inutilizado en la lidia. Si la inutilización hubiera sido en el chiquero, sin ejecutar suerte alguna con el cornúpeto, será éste retirado al corral y sustituido por otro, sin que pase el turno del espada.»

Por consiguiente, el Sr. Vázquez, no debió ordenar nunca que el toro fuese sustituido por otro, sino reiterar su mandato para que se pusieran banderillas de fuego.

Si una parte del público se manifestó hostil á una orden perfectamente dictada, la autoridad tiene sobrados medios para hacer respetar sus mandatos.

Pero aturdido sin duda el Sr. Vázquez con sus indecisiones, incurrió también en otra infracción reglamentaria, consintiendo que el sobresaliente de espada matara el último toro.

Aquel bicho debió ser estoqueado por Lagartijo y no por el sobresaliente, porque éste no debe matar nunca sino cuando todos los espadas de alternativa queden inutilizados.

Y como el toro sexto fué retirado al corral durante el segundo tercio, debió correrse turno y por consiguiente estoquearlo el primer matador.

Véase el artículo del Reglamento que así lo dispone:

«Art. 67. Los matadores anunciados en los carteles estoquearán, alternando, *todos los toros que se lidien en la corrida*, ya sean los anunciados ó algún otro que se suelte por un motivo imprevisto, prohibiéndose expresamente que ninguna otra persona, sea ó no de las cuadrillas, se acerque, sola ó acompañada del jefe del redondel ú otro espada, á la presidencia, para pedir se le permita matar alguna de las reses.

»Solamente cuando en los carteles se anuncie

que un diestro, sin alternativa, estoqueará el último ó los últimos toros, será cuando podrá verificarlo.»

Creemos que este artículo por sí solo es bastante para sostener nuestro modo de apreciar la infracción consentida por el Presidente, pero por si esa disposición no se creyera suficientemente clara, á continuación copiamos otros dos artículos del mismo Reglamento que su interpretación no puede ser dudosa:

«Art. 68. Si se inutilizan todos los espadas anunciados en los programas, el sobresaliente habrá de sustituirlos y dará muerte á todas las reses que salgan aquella tarde por la puerta de los toriles.

«Art. 71. Cuando un toro se inutilice durante los dos primeros tercios de la lidia, y tenga que ser acachetado en el redondel ó llevarlo al corral, pasará el turno establecido para los matadores; por manera que el espada á quien correspondiese es toquear la res inutilizada, matará una menos que los otros.»

Y creemos bastante con lo dicho.

PACO MEDIA-LUNA.

DESDE MURCIA.

II.

Desde la madrugada del día 7, más que llover parecía que diluviaba; no obstante, en todos los trenes que llegaban, la afluencia de forasteros no era escasa.

Mas como el tiempo no despejara, y conforme iba entrando el día las noticias que la autoridad superior civil de la provincia recibía de los alcaldes de los pueblos ribereños eran sumamente alarmantes, dando lugar á creer que la vega toda iba á ser inundada, de ahí que á primera hora de la tarde se fijara en los sitios más públicos de la población el cartelillo suspendiendo la corrida.

Con esto y con los comentarios y recelos sobre la próxima avenida se concluyó de pasar el día.

Al siguiente cesaron los temores por haberse recibido noticias satisfactorias de Lorea y Cuevas, que anunciaban el lento descenso de las aguas.

Teniendo todo este en cuenta, no es extraño que á pesar de ser el día fuerte de feria, no hubiera más que unos 10.000 espectadores en la plaza.

Presidía el mismo Sr. Carles del día anterior, y se jugaban seis toros de la pertenencia del señor Conde de Patilla.

Los espadas encargados de estoquear las reses eran Lagartijo, Cara-ancha y Angel Pastor, y las cuadrillas las de los dos primeros y la de Frascuelo, en sustitución del cual, y como saben nuestros lectores, venía Angel.

A las cuatro en punto dióse comienzo al espectáculo.

Los toros que se jugaron, aunque todos ellos terciados, eran iguales y estaban bien criados y presentados.

Por regla general, fueron bravos y nobles, y aunque no de gran poder y cabeza, cumplieron, no dejando mal sentado el nombre de la casa.

Hubo alguno, como el segundo, que se quedó en el último tercio, pero eso no obstante, dieron una lidia más noble y franca que los del Duque, lidia-dos en la primera corrida.

Tomaron 44 puyazos y dejaron muertos en el redondel dos caballos y, según me dicen, seis en los corrales, que hacen un total de ocho.

Rafael, esta tarde demostró mejores deseos de agradar al público, trabajando más á conciencia.

En su primer toro no pasó muy de cerca, pero se movió menos que el día anterior y se tiró más por derecho.

Tardó siete minutos.

En su segundo toreó de cerca y ceñido, y con dos pases naturales, cuatro con la derecha y uno muy bueno cambiado, igualó al cornúpeto y se dejó caer con una honda á volapié, que le valió palmas y la oreja del toro.

El matador empleó seis minutos en la faena.

En la brega, estuvo muy trabajador y oportuno,

mereciendo consignarse una larga muy superior que dió en el segundo toro, que fué objeto de una ovación.

Banderilleando al sexto, cumplió.

En la dirección de la plaza, poco diligente aunque reinó mucho orden.

Cara-ancha fué el verdadero héroe de la tarde.

Desde que el primer cornúpeto pisó el redondel é hizo el primer quite, se le vió que se había atado la taleguilla para trabajar á ley y llevarse las palmas.

A la salida del segundo toro, y como éste saliera con piés, se abrió de capa, y en una cuarta de terreno, con mucha precisión y limpieza, dió una verónica, dos navarras y dos faroles, que le valieron una ovación tan justa como prolongada.

Después, y en el trascurso de la lidia, dió varios lances de capa, que aunque no tan superiores como los anteriores, fueron muy aplaudidos.

Bregando, tan activo como trabajador toda la tarde.

En la muerte de su primer toro, si bien es verdad que pinchó varias veces, también es lo cierto que fué en lo alto y tirándose corto y por derecho; con la muleta estuvo muy fresco y parado, toreando de brazos y dando pases de lucimiento y de castigo.

En la muerte de este toro empleó doce minutos.

En su segundo, ó sea el quinto de la corrida, cogió los trastos y con ellos en la mano llegó hasta la cara del animal, tanteándole con un pase natural.

Después con mucho arte y ciñéndose mucho logró fijar al de Patilla con dos cambiados, dos naturales y uno con la derecha, dejándose caer muy en corto y con coraje, con una superior á volapie hasta la cruz, y en la cruz, que le valió una ruidosa ovación y la oreja del toro.

Esta fué la estocada de las dos corridas.

El espada empleó en tan lucida faena dos minutos.

Angel Pastor fué el mismo de la primera corrida.

Algo reservado en quites; pero los que hizo, con finura y adornándose, por lo que escuchó palmas.

En el tercer toro no estuvo muy afortunado al herir, pero con la muleta dió algunos pases buenos y de castigo. Tardó doce minutos.

En el sexto y último de la corrida demostró deseos de agradar, pinchando bien dos veces.

Los picadores estuvieron, por regla general, trabajadores, distinguiéndose muy notablemente el Sastre, que puso en el segundo toro tres puyazos muy superiores que le valieron una ovación.

De los banderilleros, Juan, el Torerito, Currinche, el Ostión y Perico Campos; Antolín puso un magnífico par al quinto toro.

Como peones de brega, Juan Molina, el Pulguita y Antolín.

La corrida, muy aceptable.

Los servicios, buenos.

La tarde, desapacible.

La Presidencia, peor á veces que el día anterior, y siendo obsequiada por el público con una pita fenomenal.

El Corresponsal.

EN TOLEDO.

Sr. Director de EL TOREO.

Después de suspendida la corrida anunciada para el domingo anterior por causa del temporal, se ha verificado hoy 15 de los corrientes, con una bastante regular entrada, no tanta sin duda como la que hubiera habido el día para que desde antemano estaba anunciada.

El programa de la fiesta eran seis toros de don Antonio de Heredia, que debían ser estoqueados por Luis Mazzantini y su cuadrilla.

A la hora marcada en los carteles y programas, el presidente, Sr. Requena, agitó el blanco pañuelo y dióse comienzo al espectáculo.

Este fué ameno y divertido, abundando en él

los chistes de la gente de bronce venida de Madrid, y las buenas estocadas propinadas por Mazzantini á más de un cornúpeto.

Pero no adelantemos juicios, y vamos al objeto de esta carta, que es relatar lo más saliente de la corrida.

El ganado del Sr. Heredia ha estado bastante bien presentado, lo cual demuestra que este ganadero pretende hacer algo de provecho como buen aficionado.

En las seis reses lidiadas ha habido bueno, regular y mediano.

Lo bueno han sido los toros primero, tercero y quinto, de los que dos, el tercero y quinto, fueron superiores, demostrando poder y cabeza y manteniéndose nobles en toda la lidia.

El cuarto y sexto, cumplieron, haciéndose este último tarde en el último tercio.

Y el segundo, aunque algo blando, cumplió.

Tomaron 47 varas y mataron 17 caballos.

De todo lo cual se deduce, que el Sr. D. Antonio Fernández de Heredia ha visto hoy premiados los desvelos y cuidados que durante siete años viene desplegando en su ganadería, procedente de D. Donato Palomino, con vacas de don Antonio Hernández y D. Félix Gomez, cruzadas todas ellas con dos toros sementales de D. Pablo y don Diego Benjumea, y otros dos del Sr. Núñez de Prado, dando por resultado este cruce, que los toros del Sr. Heredia puedan competir hoy con los de las ganaderías más acreditadas.

Damos, pues, nuestra enhorabuena á D. Antonio Fernández de Heredia, y deseamos siga el camino que lleva emprendido, pues por él es por donde se conquista fama y dinero.

De los ganaderos jóvenes y entendidos es de los que tiene que esperar algo la afición.

Luis Mazzantini, que actuaba como único matador, ha demostrado lo que ya todos tenemos olvidado, y es, que él solo se basta para matar todas las reses que se crien en ganaderías bravas.

Ha tenido verdaderos momentos de maestro pasando de muleta al cuarto y quinto toro, y ha dado dos soberbios volapiés que le han valido justas y merecidas ovaciones.

Por regla general ha quedado bien, y aunque en el primero sufrió dos coladas y en el último estuvo desafortunado al herir, se le ha visto toda la tarde fresco y sereno y con grandes deseos de agradar al público.

En quites, estuvo diligente y oportuno, viéndose su capote en todos los sitios de peligro.

En banderillas en el quinto, que puso dos pares de las de á cuarta, bastante aceptable.

En suma: que ha hecho Luis hoy mucho más bueno que mediano, por lo que fué justamente muy aplaudido, y obsequiado con un estoque con empuñadura de plata en la cual llevaba una expresiva dedicatoria.

Los picadores, aunque voluntariosos, no hicieron nada notable, si se exceptúa Agujetas, que á más de estar muy valiente dió algunos puyazos superiores.

De los banderilleros, los hermanos Regaterines que se lucieron en dos pares cada uno.

Como peón de brega, Galea, y como para ver y á tiempo, Victoriano.

El servicio de caballos, bueno.

La presidencia, complaciente.

La corrida satisfizo á los aficionados.

El Corresponsal.

A LOS AFICIONADOS A BUENOS CIGARRILLOS.



PAPEL SATIN, fabricación especial, tan fino y fuerte como la seda. AVISO IMPORTANTE.—El papel satin se vende también en libritos con hojas engomadas. Este sistema, muy apreciado de los aficionados, permite hacer cigarrillos de antemano y que no se deshagan al fumar.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.